

# EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año III. 20 de Diciembre de 1891 Núm. 140

## SUSCRIPCION

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2  
deseas trimestre.—Pago anticipado.

## REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

## ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este  
periódico.—La correspondencia al director

**PROFESORA**  
DE  
**ALEMAN Ó FRANCÉS**  
*en casa ó á domicilio*  
honorarios módicos.  
HERREROS, 24, BAJO,

## AVISO.

Para la representacion y venta  
de valores á lotes, se necesitan  
agentes activos con buenas refe-  
rencias. Condiciones inmejorables.

Para detalles, dirigirse al Direc-  
tor de la «Sociedad General de  
Crédito. Ronda de la Universidad,  
3, principal, Barcelona.

**Matias Rios Camacho.**  
**ORDINARIO DE CIEZA Á MULA.**

Llega á esta los lunes por la noche; sa-  
le los martes para Cieza, de donde regresa  
los miércoles; y vuelve á salir los jueves,  
para regresar el viernes saliendo de esta  
el sábado.

Los precios son: asiento, 8 reales.  
Y cada quintal pagará de porte 3 reales  
Hace toda clase de encargos, referente  
á la zona, y otros.

## EL NOTICIERO DE MULA

### Las habas.

Una cosa tan prosáica al parecer como el  
haba, ha tenido desde la más remota anti-  
güedad y aún sigue teniéndola bajo diferen-  
tes aspectos una importancia extraordinaria.  
Su tradición cuenta más de treinta siglos.  
Pitágoras mandaba á sus discípulos que an-  
tes de entregarse al estudio de áridos pro-  
blemas filosóficos, comiesen muchas habas.  
Esto, que á primera vista no se comprende  
y hasta cierto punto causa risa, tiene una  
explicación racional y científica. Las habas,  
lo mismo que todas las demás legumbres,  
tienen en su composición una gran cantidad  
de fósforo bajo la forma de fosfatos y sabi-  
do es que esta substancia es un alimento  
verdaderamente intelectual, puesto que pro-  
porciona dicho elemento al cerebro y al  
mismo tiempo lo excita. No es pues extraño  
suponer que aquel filósofo conociese esta  
propiedad, sinó por su causa, por sus efec-  
tos.

Las habas eran el principal ingrediente  
de la célebre salsa espartana que fué el  
manjar más clásico y apreciado de la Gre-  
cia.

En Egipto no solo comían las semillas  
sinó la vaina que las envuelve.

Numa, las destinó para votar en los tri-  
bunales y para elegir á los magistrados.

También en la edad media se empleaban  
para hacer las votaciones secretas en los  
cabildos y comunidades.

Allá en los siglos XVI y XVII, cuando  
la brugería estaba más extendida en  
España, servían para hacer hechizos, sorti-  
legios y juegos clerománticos.

Ya es sabido que en muchas localidades  
españolas y especialmente en el centro y  
norte constituye el plato obligado de las ve-  
ladas de invierno y noche buena una calde-  
rada de habas hervidas.

Es costumbre inmemorial entre los pari-  
sieneses que conservan las tradiciones de fa-  
milia, sentarse á la mesa en la noche de Re-  
yes á comer el clásico pastel. En cada uno  
hay una haba; todos la buscan con afán:  
el que la encuentra es el rey de la fiesta y  
con la esperanza de ser feliz todo el año,  
paga muy de su agrado la obligación que  
tiene de convidar á los presentes.

La planta que la produce es originaria  
del Cáucaso según unos y de Egipto según  
otros. Hoy se encuentra esparcida por todo  
el mundo.

Según la historia del pueblo judío, fué la  
primera leguminosa cultivada y en sentir  
de Aristóteles la primera especie del reino  
vegetal que sufrió los cuidados del hombre.

Se aviene á todos los terrenos y prefiere  
los climas templados y cálidos.

Las semillas son muy alimenticias, lo que  
unido á su poco coste hace que sean un  
alimento muy usual.

He aquí la composición del haba seca se-  
gún el entendido profesor de Química señor  
Saenz Diez:

Almidón, azúcar, goma y grasa.	53,516
Caseína, albúmina y gluten.	33,207
Sales y pérdida.	0,693
Agua.	12,599

Total . . . . . 100,000

Según Einhof:

Substancia amarga.	3,54
Goma.	4,61
Almidón.	34,47
Fibra amilácea.	25,54
Gliodina.	10,86
Albúmina soluble.	0,81
Fosfatos de cal y magnesia.	0,98
Agua.	15,65
Pérdida.	3,46

Fourcroy y Vauquelin encontraron tam-  
bién azúcar y fosfato potasa.

En atención á este análisis, 80 gramos de  
habas equivalen en poder alimenticio á 100  
de carne fresca de buey.

Se comen verdes, en monestras, puchero,  
ortilla ó potage y otros guisos. Su harina,  
ya sola ó bien acompañada de otras harinas  
de leguminosas sirve para hacer purés.

Las vainas ó cortezas y también la espe-  
cie denominada caballuna ó cochinerá se  
emplean como excelente forrage.

Es muy general sembrar habas como  
abono verde, envolviendo las matas al en-  
trar en la florescencia sin arrancarlas ó bien  
cortándolas por el pié para enterrarlas me-  
jor. Como las plantas leguminosas no es-  
quilman tanto la tierra como los cereales,  
suele presentar la misma riqueza inicial en  
nitrógeno que tenía al tiempo de la siembra.  
Las habas disponen el terreno para sem-  
brar trigo ú otro cereal, manteniéndolo  
fresco á pesar del calor que desarrolla du-  
rante la descomposición de los tallos.

El producto de la vegetación de esta  
planta en una hectárea de terreno, se eva-  
lúa en 79 kilogramos de ázoe que equivalen  
á 13,175 kilogramos de estiércol común.  
Este dato unido al ácido fosfórico y sustan-  
cias alcalinas cuya cantidad hemos consig-  
nado más arriba, da mucha luz al cultiva-  
dor para poder apreciar el poder fertilizan-  
te de esta planta.

FAUSTO CASTELLA.

## PALIQUE DE LA SEMANA

Querrán ustedes creer,  
mis lectores queridísimos,  
que hasta el veinte de Diciembre  
aun no he sentido yo el frío?...  
pues créanlo, que es tan cierto  
como tres y dos son cinco.

Yo no soy de esos muchachos  
que sin causa ni motivo  
engañan á todo el mundo,  
lo mismo á grandes que á chicos:  
yo, cuando digo una cosa  
es cierta porque la digo;  
y si ustedes se la creen  
se la refieren al niño,  
éste, luego, á la criada,  
y la criada al vecino,  
y así sucesivamente,  
porque todo es sucesivo,  
se irá enterando la gente  
de que soy yo un mozo pincho;  
y hasta no me cabe duda  
dirá el sexo femenino,  
«Entre gentes de calores  
de poderes y de bríos,  
no hay nadie cual Cachipuchi  
ni en cristianos... ni en judíos.»  
Y tendrán mucha razón  
porque todo está bien dicho